



■ La imagen de las FAS y la defensa nacional

LOS SONDEOS MUESTRAN QUE DURANTE LOS ÚLTIMOS QUINCE AÑOS LA VALORACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS ESPAÑOLAS HA SIDO NOTABLEMENTE SUPERIOR A LA MAYORÍA DE LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS Y SOCIALES

CON FRECUENCIA SE LEE o se escucha, que la imagen de las FAS ha mejorado mucho en la sociedad española. Como no se dice cuál es el marco temporal de referencia, resulta difícil estar o no de acuerdo con esa opinión. Si la comparación se hace con el período pre constitucional, la afirmación no puede contrastarse empíricamente, pues los pocos datos fiables de opinión que existen sobre esa etapa y, en particular, sobre los últimos quince años del régimen de Franco, sugieren una buena valoración global de las FAS en el conjunto de la sociedad española (no necesariamente en todos sus sectores).

Sin embargo, es comprensible que se pongan en cuestión esos datos debido a la prudencia con la que los españoles opinaban en esos años sobre cuestiones políticas o similares.

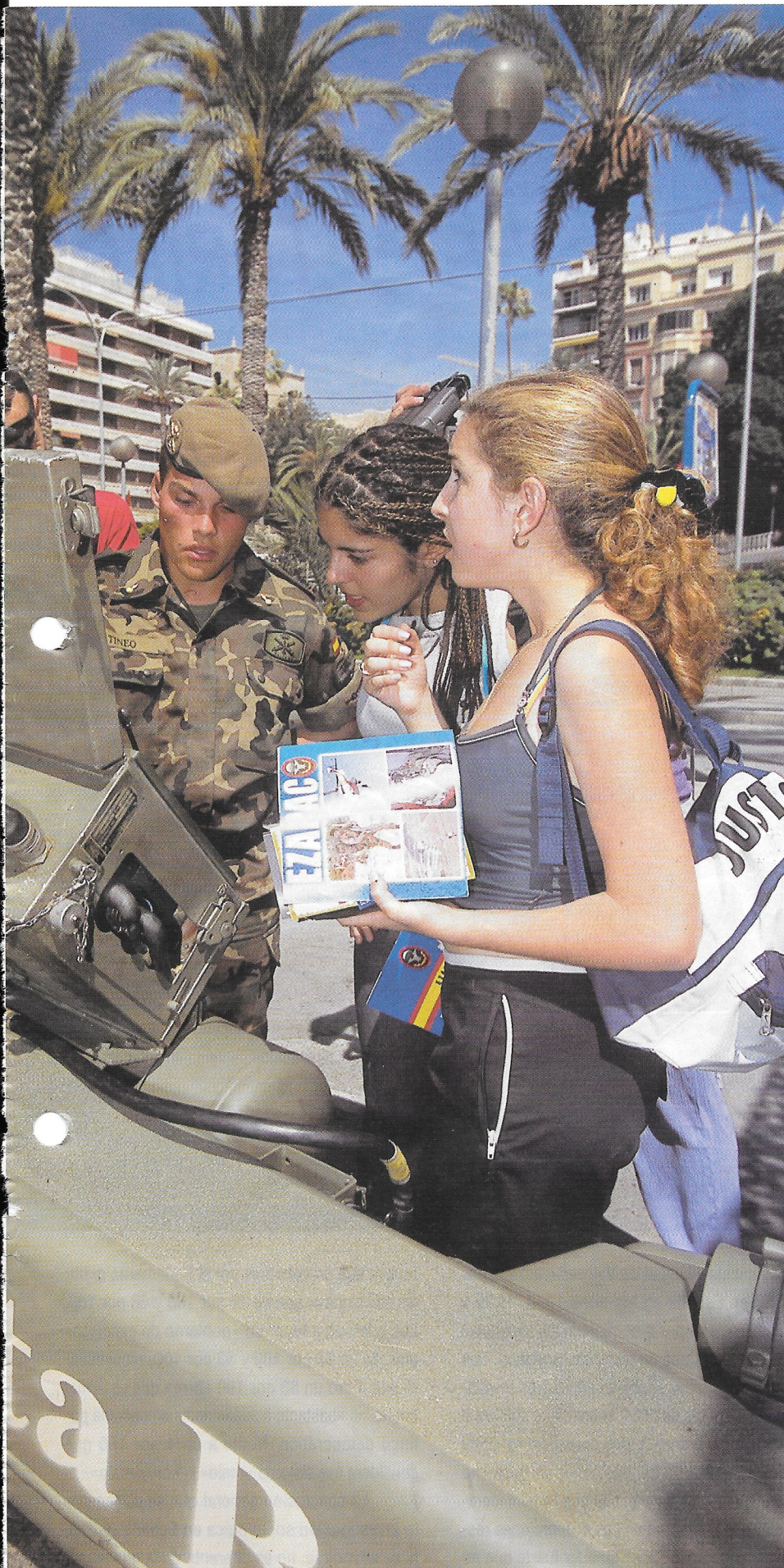
Pero, al menos desde 1976, todas las encuestas conocidas sobre la imagen de las FAS en la sociedad española en un régimen de libertad de expresión sugieren una buena valoración de las FAS desde los primeros momentos de la transición, aunque, evidentemente, en momentos muy precisos y delimitados en el tiempo (como en los días posteriores al 23-F-81) su imagen sufriera un deterioro. Los datos de encuestas realizadas durante esos años por el CIS, y que pueden consultarse sin ningún problema en su banco de datos, avalan las anteriores afirmaciones.

Lo cierto es que, contrariamente a lo que con frecuencia se dice y escucha, la imagen que tienen los españoles de sus Fuerzas Armadas y de Seguridad (Guardia Civil y Policía Nacional) es mejor que la de la mayor parte de las



instituciones más importantes, si bien ello no debe interpretarse y, más adelante se matizará esta afirmación, como que el pueblo español sea en absoluto militarista.

Los datos recogidos mensualmente por la Asociación de Servicios Profesionales (ASEP)



ADAPTACIÓN

MODERNIZAR LAS FAS PARA EQUIPARARLAS CON OTROS PAÍSES Y COMPLETAR SU PROFESIONALIZACIÓN SON, ENTRE OTRAS, LAS ACTUACIONES QUE DEBERÍAN RECIBIR MÁS ATENCIÓN POR PARTE DEL GOBIERNO, SEGUN LOS ENCUESTADOS.

desde 1986, mediante una muestra representativa de la población española de 18 y más años, demuestran que la imagen de las FAS ha sido más satisfactoria que la de la mayoría de las instituciones políticas y sociales en los últimos quince años, sin que se advierta una tendencia clara de mejora ni de empeoramiento, sino más bien fluctuaciones que parecen responder a acontecimientos de cada momento. Debe advertirse que todos los meses se pregunta por la Corona, el Gobierno, las Fuerzas Armadas y las entidades bancarias, mientras que por las demás instituciones se pregunta varias veces, una o ninguna a lo largo del año, según lo exija la actualidad.

Valoración

No es éste el lugar para comentar la evolución de la imagen de todas y cada una de estas instituciones, pero baste señalar que las Fuerzas Armadas han ocupado habitualmente puestos del segundo al quinto del total de trece instituciones seleccionadas. En 1990 y 1991, las FAS ocuparon los lugares noveno y séptimo de la clasificación y debe resaltarse el hecho de que en seis de trece años han ocupado el segundo lugar —sólo detrás de la Corona— y en otras tres ocasiones han ocupado el tercer lugar, detrás de la Corona, el Defensor del Pueblo o el Tribunal Constitucional. Sólo un año recibieron una valoración inferior a la del Gobierno.

Pepe Díaz

Consciente de que al comparar las valoraciones en diferentes meses, éstas podrían verse afectadas por acontecimientos coyunturales, desde 1991 se ha preguntado en el mes de junio por las mismas instituciones al mismo tiempo y dentro del contexto de una investigación sobre la cultura política de los españoles. Si el promedio de valoración anual de las FAS en los datos de quince años anteriormente comentados fluctuó entre 5,2 y 6,2 puntos, su variación en esta otra serie de sólo once años, en la que se pregunta por todas las instituciones en el mismo sondeo, fluctuó entre 5,0 y 5,8 puntos, lo que parece avalar la fiabilidad de los datos. Además, en esta segunda serie, las FAS ocuparon el segundo o tercer puesto en cinco de las once investigaciones, sólo detrás de la Corona y del Defensor del Pueblo.

CONCIENCIA
 LA MAYORÍA DE LOS
 ESPAÑOLES ENCUESTADOS
 COINCIDEN EN SEÑALAR QUE EL
 GOBIERNO DEBE «IMPULSAR LA
 CULTURA DE DEFENSA EN LA
 SOCIEDAD ESPAÑOLA».



En otras investigaciones se ha preguntado por los militares en lugar de por las FAS para compararlos con otros funcionarios y representantes políticos y su valoración ha sido superior también a la mayoría de ellos. Y cuando se ha preguntado por el grado de corrupción en diferentes sectores de la sociedad, médicos y militares fueron los menos citados, menos incluso que la sociedad española en su conjunto.

Sin embargo, sería un gran error pensar que los españoles son militaristas. Por ejemplo,

en la Encuesta Mundial de Valores realizada por la ASEP en España en los años 1990, 1995 y 2000 se pregunta por la opinión de los españoles sobre diversos tipos de sistemas políticos. Los resultados son muy similares en las tres investigaciones, pero los de 2000 indican que sólo un 6 por 100 de los entrevistados consideraría «muy bueno» o «bastante bueno» tener un gobierno militar, frente a un 84 por 100 que lo consideraría «malo» o «muy malo». Las proporciones respectivas respecto a «tener un líder fuerte que no

tuviera que preocuparse por el Parlamento ni por las elecciones» son de 16 por 100 y 68 por 100. Las relativas a tener un «gobierno de expertos» eran de un 27 por 100 y 53 por 100, respectivamente. Pero un 88 por 100 afirma que es «muy bueno» o «bastante bueno» tener un sistema político democrático, frente a un 4 por 100 que considera ese sistema «malo» o «muy malo».

La conclusión general que se obtiene de la investigación sociológica en España (y que, debe advertirse, no es diferente de la que se ex-



Pepa Diaz

trae en otros países de Europa occidental) es la de que los ciudadanos son extraordinariamente pacifistas. Así, en esa misma Encuesta Mundial de Valores se ha comprobado que un 48 por 100 (en 1990), un 50 por 100 (en 1995) y un 37 por 100 (en 2000) de los españoles mayores de 18 años estarían dispuestos a «luchar por su país si fuese necesario». Proporciones que son muy similares a las de Austria y Francia, pero que son aun más bajas en Alemania, Italia, Bélgica o Japón y que, entre otras razones, parecen reflejar

el rechazo de la memoria colectiva a experiencias muy dolorosas de guerras en su propio territorio. Por el contrario, en los países anglosajones, que generalmente han librado sus guerras en los territorios de otros (EE UU, Reino Unido, Canadá, Australia, Nueva Zelanda) la proporción de los dispuestos a luchar por su país está más próxima al 60-75 por 100. Por no hablar de países como Turquía, China, Azerbaiyán, Pakistán, y otros, en los cuales más del 80 por 100 de sus ciudadanos adultos estarían dispuestos a luchar.

Pero, de la misma manera que no debe confundirse la buena imagen que los españoles tienen de sus Ejércitos como una muestra de militarismo, tampoco debe interpretarse el pacifismo español como un indicador de antimilitarismo. El pacifismo español probablemente procede de la neutralidad en las grandes guerras que afectaron a otros países europeos (la de 1870 y las dos Guerras Mundiales), pero también de las campañas a favor de la paz y la reconciliación entre los españoles que caracterizaron al anterior régimen, especialmente desde 1960, que calaron muy hondo en la conciencia de los españoles. Hasta el punto de que la paz se convirtió en la respuesta más citada en cualquier encuesta en la que se preguntara, sin sugerir ninguna respuesta, cuál era el objetivo más importante para España o lo que el entrevistado consideraba más importante en su vida. Pero, si esas campañas pudieron influir sobre los de más edad, los movimientos pacifistas de los años setenta tuvieron mayor impacto entre los jóvenes y, desde la transición a la democracia, los continuos llamamientos de todos los políticos a resolver los conflictos (incluso la lucha contra el terrorismo) por medios pacíficos y no violentos, explican ese rechazo español a todo lo que signifique violencia y guerra.

Aislacionismo

Este rechazo a la guerra explica que los españoles no hayan sido favorables a las diversas intervenciones aliadas en general (y españolas en particular) en el conflicto del Golfo o en Kosovo y, más recientemente, en Afganistán. Todavía hoy (ASEP, abril de 2001), cuando se ofrece a los españoles una lista de objetivos nacionales de España para que seleccionen los tres más importantes, se ha podido comprobar que los más mencionados son «pleno empleo» (80 por 100), «reducción del paro» (80 por 100), «defensa de la paz» (44 por 100), «seguridad interior» (31 por 100), y «protección social» (30 por 100).

Los españoles no se sienten igualmente concernidos por todas las cuestiones que afectan a la defensa y seguridad de España, aunque afirmen querer la paz y rechacen el uso de la violencia, incluso la considerada como «legítima». En primer lugar, porque no se sienten suficientemente informados sobre estas cuestiones. Sólo un 19 por 100 cree estar «muy» o

VALORACIÓN MEDIA DE UN CONJUNTO DE INSTITUCIONES

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
■ La Corona	7,5	7,2	7,2	7,4	7,1	7,2	7,2	7,4	7,2	7,3	7,4	7,2	7,1	7,0	7,1	7,0
■ El Defensor del Pueblo	-	6,2	6,7	-	-	-	-	-	-	-	-	5,7	6,0	5,7	6,0	5,6
■ Su Ayuntamiento	6,2	6,0	-	-	5,8	5,9	5,6	-	-	-	-	5,5	5,5	5,7	5,6	5,3
■ El Tribunal Constitucional	-	5,8	6,4	-	5,3	5,6	4,9	5,6	5,2	5,5	5,7	5,2	5,2	5,4	5,3	5,2
■ El Senado	-	5,1	5,1	-	5,3	5,1	5,0	4,3	3,9	4,0	4,5	4,7	4,9	5,0	5,4	5,3
■ El Congreso de los Diputados	5,3	5,1	5,0	5,1	5,4	5,6	4,9	5,1	4,0	4,3	5,3	4,6	5,0	4,9	5,4	5,2
■ Fuerzas Armadas	6,2	5,4	5,5	5,3	5,2	5,3	5,7	5,7	5,6	5,5	5,6	5,6	5,4	5,4	5,6	5,5
■ El Gobierno de la Nación	5,8	5,3	5,2	5,0	5,3	5,3	4,8	4,5	3,9	3,8	4,5	4,8	4,9	5,1	5,3	5,0
■ Organizaciones Empresariales	5,3	5,0	4,8	4,8	5,1	5,0	5,1	4,8	4,4	4,4	4,5	4,7	4,9	5,0	5,2	4,9
■ La Iglesia	6,0	-	5,5	5,3	6,0	5,4	5,4	5,5	5,3	5,4	5,3	5,2	5,1	5,3	5,1	4,9
■ Los Sindicatos	5,3	5,2	5,2	4,9	5,8	5,8	5,5	5,1	4,4	4,6	4,8	4,8	4,8	4,7	4,9	4,9
■ Bancos	5,4	5,1	5,2	4,8	4,7	4,9	4,9	4,8	4,7	4,6	4,7	4,7	4,8	4,7	4,9	4,9
■ Partidos Políticos	3,7	3,8	3,8	4,1	4,5	4,6	4,1	4,1	3,3	3,3	3,9	3,8	4,2	4,2	4,6	4,3

En una escala de 0 a 10 puntos / Promedio Anual / Fuente: Banco de Datos de ASEP

«bastante informados» sobre la política de defensa de España (ASEP, octubre de 2001). A pesar de que un 35 por 100 afirma estar «muy preocupado» y otro 45 por 100 adicional dice estar «algo preocupado» por las cuestiones de seguridad y defensa de España. Pero dos de cada tres españoles creen que la política de defensa, al igual que la política económica, la política exterior (internacional), la política autonómica, la política social y la política fiscal deben ser consensuadas por el Gobierno con la oposición.

Ejército profesional

Además, cuando se pide a los españoles que señalen las actuaciones que deberían recibir mayor atención por parte del Gobierno en materia de defensa, las más citadas se refieren a «completar y perfeccionar totalmente la profesionalización de las FAS», «modernizar las FAS para equipararlas a las de otros países aliados», «impulsar la cultura de defensa en la sociedad española» y «reforzar la política internacional de España mediante su coordinación con una adecuada política de defensa». Pero la menos citada es «aumentar el presupuesto de defensa para poder llevar a cabo la modernización de las FAS y adecuarlas a las de los países aliados de España».

En cuanto al objetivo de completar y perfeccionar la profesionalización de las FAS, no parece necesario insistir en que la sustitución del Servicio Militar Obligatorio por unas FAS profesionales ha sido deseado y muy bien recibido por la sociedad española de forma casi unánime. Era un objeti-

vo compartido, por otra parte, por la mayoría de la población en todas las sociedades occidentales que han pasado por el mismo proceso. No cabe duda tampoco de que en estos primeros momentos no se están alcanzando los objetivos de voluntariado para las FAS profesionales que requiere el Plan Estratégico de la Defensa, aunque esa situación era previsible a causa de la mala imagen de la mili durante los últimos diez o quince años (manifestada en el aumento incesante de la objeción de conciencia y la insumisión a lo largo de ese período). En todo caso, la opinión pública estima que la principal motivación de los jóvenes para alistarse a las FAS profesionales es «una buena remuneración» y en bastante menor medida «la posibilidad de tener mayores facilidades para conseguir un buen empleo al finalizar el contrato con las FAS» y «vocación». Puede que por ello un 48 por 100 de los españoles (un 57 por 100 entre los de 18 a 29 años) estén de acuerdo en que se debe aceptar a los inmigrantes extranjeros en las FAS profesionales y sólo un 30 por 100 se muestre «más bien contrarios» (ASEP, abril 2001).

Los objetivos de modernizar las FAS para equipararlas a las de otros países aliados y reforzar la política internacional de España me-

■
Los españoles tienen en alto aprecio a sus Fuerzas Armadas pero no son militaristas, son más bien pacifistas



Rafé Feaura

dante su coordinación con una política de defensa están relacionados con la participación de España en los sistemas internacionales de defensa y seguridad. Diversas investigaciones han puesto de manifiesto una y otra vez que, desde el referéndum de 1986, la opinión pública española ha aceptado y respaldado la pertenencia de España a la OTAN, incluso a su estructura militar.

Pero, desde que España entró a formar parte también de la Unión Europea, los españoles se han mostrado totalmente a favor de la creación de unas Fuerzas Armadas europeas,

hasta el punto de que, cuando se pregunta por la preferencia respecto a un sistema de defensa exclusivamente europeo u otro atlántico, la opinión pública se muestra dividida entre ambas, pero cada vez con una más clara preferencia por la opción exclusivamente europea. Así, los datos más recientes (ASEP, junio del 2001) indican que un 54 por 100 de los españoles prefiere un sistema de defensa en el que participen sólo los países de la Unión, frente a un 19 por 100 que prefiere un sistema en el que «además de los países de la Unión Europea participen también otros como EE UU, Canadá, Turquía, etc.».

No obstante, cuando se contraponen las FAS nacionales a otras europeas, todavía existe

fensa nacional (ASEP, octubre de 2001). El logro de estos objetivos, sin embargo, implica disponer de unos adecuados presupuestos de defensa.

Todas las investigaciones conocidas suelen coincidir en que, cuando se pregunta a los españoles qué sectores de los Presupuestos Generales del Estado deberían incrementarse y cuáles reducirse, la inmensa mayoría de los entrevistados quiere más gasto público en Enseñanza, Sanidad, Obras Públicas, pensiones, subsidios de paro y a la vivienda, etc., pero también hay bastante unanimidad en pedir una reducción de los presupuestos de defensa.

La explicación, como parece evidente, es que los españoles no consideran probable ni en


entrevistados en qué medida justificarían un aumento del presupuesto de defensa para determinados fines. El resultado fue que un 52 por 100 aprobó ese aumento y un 23 por 100 estimó que no estaría justificado «para financiar la participación española en misiones internacionales de paz». La mayoría de la opinión pública tampoco justificaba el citado aumento presupuestario de defensa «para pagar adecuadamente a los soldados profesionales que sustituyen a los del Servicio Militar Obligatorio» (49 por 100 frente a 28 por 100), «para pagar adecuadamente a todo el personal de las FAS» (43 por 100 frente a 32 por 100) y «para que las FAS puedan defender a España si fuese necesario sin recurrir a que nos defiendan otros» (39 por 100 frente a 34 por 100).

Prejuicios

Pero la opinión pública se muestra contraria a aumentar el presupuesto de Defensa para modernizar el armamento (28 por 100 frente al 45 por 100). Y, cuando se pregunta por las razones que justificarían una reducción de los presupuestos, un 62 por 100 de los entrevistados no se pronuncia y un 17 por 100 adicional no menciona razones concretas, lo que parece abonar la interpretación de que el rechazo al aumento de los presupuestos es más bien una respuesta refleja debida a un rechazo ideológico y poco racional a los gastos en armamento. Ello a pesar de que un 39 por 100 de los españoles cree que la industria de armamento tiene «much» o «alguna importancia» en el conjunto de la economía española, frente a un 27 por 100 que opina que tiene «poca» o «ninguna importancia».

En resumen, los españoles tienen en alto aprecio a sus Fuerzas Armadas, pero no son militaristas sino más bien pacifistas y, por tanto, quieren que España participe en la defensa y seguridad internacional a través de misiones de paz. Por ello, son todavía partidarios de mantener una fuerza nacional y de integrarla poco a poco en una fuerza europea mejor que en una atlántica (como es la OTAN). Y, aunque se oponen generalmente al aumento de los presupuestos de Defensa, lo aceptan para fines concretos como gastos de personal, pero no para armamento.

Juan Díez Nicolás
Catedrático de Sociología de la UCM
y presidente de ASEP



PRIORIDADES PARA LOS ENCUESTADOS, LA DEFENSA DE LA PAZ SIGUE SIENDO EL SEGUNDO DE ENTRE LOS OBJETIVOS NACIONALES MÁS IMPORTANTES; EL PRIMERO LO OCUPA EL «PLENO EMPLEO».

cierta preferencia por que «cada país mantenga sus propias FAS» (33 por 100) frente a los que quieren que «se organicen unas FAS de la Unión Europea y se supriman las nacionales» (22 por 100) o a los que quieren «que se mantengan las FAS de cada país al tiempo que se establecen unas FAS de la Unión Europea» (26 por 100).

Cultura de defensa

En cuanto al impulso a la cultura de defensa en la sociedad, baste señalar que un 43 por 100 de los españoles de 18 y más años se muestra «totalmente» o «más bien a favor» de incluir en la enseñanza obligatoria un temario de cultura de de-

lo más mínimo el entrar en conflicto bélico con ningún país y, por tanto, consideran que el gasto en armamento es inútil. Por ello, cuando se les pregunta en abstracto por el incremento de los presupuestos de defensa, inmediatamente piensan en el armamento, y por ello se oponen a dichos incrementos con un rechazo casi mecánico.

Sin embargo, cuando se pregunta por objetivos concretos relacionados con la política de defensa, la opinión mayoritaria de los españoles puede no sólo no oponerse, sino incluso favorecer los citados incrementos presupuestarios. De manera más concreta, y según los datos más recientes (ASEP, junio del 2001), se preguntó a los